

podriéndose aun en vida..... Este era Ivan Wassilijewitsch, el noble czar que envió los primeros deportados para acá..... y la deportacion, señor, está ahora de moda!

Y Maskowskoi rió, alejándose como un furioso, y sus carcajadas eran repetidas fatídicamente por los ecos de los centenares de diversas grutas, que en varias figuras formaban el total de la cueva.

Humboldt y sus compañeros estaban entorpecidos física y espiritualmente; sabian bastante de este reino de la muerte y del horror, del entorpecimiento y de la noche. ¡Ya ansiaban la luz, el aire libre, calor y libertad!

Habian hecho bien en seguir el ejemplo de Ariadna, pues sin el cordon desenrollado no hubieran podido encontrar la salida; porque en todas partes se vieron fragmentos caidos, nuevas cuevas, grutas y abismos.

El corazon de Humboldt estaba triste. Pensó en varias cosas: en la madre desesperada, en su hijo solitario, en miles y miles de hombres desgraciados. en un noble corazon de poeta que se hallaba carbonizado..... y en la humanidad, sobre la cual se habian desplomado tantos terribles tormentos..... y..... sobre la cual caian aún sus negra sombras!

CAPITULO IV.

Una noche en la casa del gobernador de la Siberia Occidental.

El sol se inclina á su ocaso. Sus últimos rayos, estan dorando la catedral de Tobolsk, que situada en un cerro alto, anuncia al caminante desde lejos la *capital* de la Siberia Occidental.

Empero el brillo del sol que se despide, ilumina tambien al pié del cerro otro objeto que desde tiempos remotos ha tenido para los caminantes una gran significacion; ya terrible, ya halagüeña. Este objeto es una barca que pasa á los que vienen del interior de la

Rasia, por el poderoso río Irtych, para llegar á Tobolsk.

Y ¿qué significacion tiene este objeto pacífico? se preguntará.

Tú preguntas así, y el aire glacial del Norte, que á pesar del verano sopla muy frío, te dice:

«Es la barca de Aqueronte y el arco-iris; el conductor al reino de las sombras y el camino para el cielo del honor. El pequeño barco que ves allí es de mal agüero para los numerosos deportados, que le pisan anualmente, porque esta travesía se considera como símbolo de la muerte política. Una vez pasado el Irtych, una vez mas allá de Tobolsk, estás borrado de la sociedad humana..... borrado de la lista de los vivientes.»

Y sin embargo, ¿ha de ser esta barca el camino para el honor?

Y un nuevo golpe del viento Norte te lo dice:

«¡Los hombres son necios hasta en los confines del mundo! También para los ambiciosos tiene importancia esta barca, que á cada uno que se nombra para servir al Estado en la Siberia, le dá un grado mas en su rango al pasar el Irtych. De este modo llevan la ambicion y la sed de títulos á una multitud de empleados de las capitales de la madre patria hácia Tobolsk y mas al interior de la Siberia, á donde de otro modo no irian por ningun precio. Despues de un servicio de tres años, pueden volver estos empleados y satisfacer su ambicion en las capitales de la madre patria.»

Así dice el viento norte, que pudiera contar aun de muchas otras cosas, que acontecen en las regiones del hielo, pues Tobolsk es solo la entrada para la Siberia.....

Y el sol ha desaparecido, y una ráfaga rojiza en el horizonte, anuncia una noche tempestuosa.

En los aposentos del palacio del gobernador de la Siberia Occidental, Sr. de *Veljaminoff*, reinaba á pesar del fuerte viento de afuera, una temperatura muy agradable. Aunque era verano y el medio día habia sido muy caluroso, el mismo viento del Norte habia hecho bajar la temperatura y por eso se necesitaba lumbre en las piezas interiores.

Afuera brama el frío viento..... y en los aposentos reina un calor agradable. El mundo estaba ya en brazos de la noche y de la oscuridad; allí esparcian muchas bujías de cera, en magníficos candeleros, una luz alegre. En las calles temblaba la gente por el frío, allí un *samovar*, (máquina para preparar el té), prometia derramar un calor agradable por las venas de los predilectos que se debian juntar en esos aposentos; que cubiertos con alfombras de Persia, tenian sus ventanas cubiertas de tal modo, que no entraba ni una corriente de aire; confidentes blandos convidaban para el reposo..... en una palabra, todo era tan confortable, que el gobernador, que acababa de entrar, mostró mucha satisfaccion y creia mas bien hallarse en S. Petersburgo,

Paris, Londres, ó en una capital de Alemania, que en la Siberia.

La cena, servida segun la costumbre de China, en porcelana del mismo país, recordó el lugar, en que uno se hallaba en realidad. Nueces de la Siberia, así como varias frutas del Sur de Rusia preparadas con azúcar de China, formaban allí platos favoritos bajo el nombre de Varenia (cocido), tambien habia costiniga, bayas de moroschko, kneschniga, [*frutas de rubus saxatilis, rubus odoratus y rubus arcticus*], en pequeños platos de China. La última fruta despedia un aroma parecido al de la piña. Igualmente habia muchos platos con viandas de carnes; entre otras, carnes frias de varias clases de aves de caza, porque los habitantes son muy afectos á la caza, y toman como un plato esquisito en aquella region, jamon y piés de oso así como carne de cisne.

Con ojos experimentados habia examinado el Sr. de Veljaminoff toda la cena, cuando entró una parte de los convidados para esa noche. No eran todavía sus huéspedes, Humboldt, Ehrenberg y Rose, á quienes habia cedido todo el piso superior de su casa, sino empleados de Tobolsk, el fiscal del gobierno, baron de Kruedener, el director de correos, Sr. de Mueller, ambos de origen aleman, tambien el Dr. Fiandt, un joven médico nacido en Potsdam, y finalmente, el consejero de Estado, Dr. Albert, igualmente aleman.

Los viajeros fueron agradablemente sorprendidos al encontrar una selecta sociedad en esos puntos tan leja-

nos, y como el Sr. de Veljaminoff hablaba tambien el aleman, casi olvidaron que estaban en la Siberia, y por momentos se imaginaron estar en su país natal.

Humboldt habló de esto, diciendo:

—Que hay muchos de nuestros compatriotas empleados en Rusia y que hacen aquí su fortuna, es muy sabido; pero lo que sorprende es que una gran parte de la servidumbre sea tambien alemana.

—Y sin embargo, se explica fácilmente, contestó el consejero de Estado. Son deportados.

—¿Y se les permite permanecer en Tobolsk?

—Solamente á los menos culpables, y encontrándose entre ellos muchos buenos artesanos y otras personas aptas, resulta de esto una gran ventaja para Tobolsk, y principalmente para los empleados de aquí.

—Tanto mas cuanto que son los criados mas laboriosos, mas fieles y mas honrados, agregó el gobernador; mientras los rusos de la clase baja y los siervos quedan perros por toda su vida, y se les puede tratar solo con el látigo.

Como el gobernador era un hombre muy instruido, encontró un gran interes en la expedicion científica que habian emprendido los tres viajeros; los resultados de ella hasta aquella época, fueron casi exclusivamente el objeto de la conversacion.

Humboldt informó sobre esto, y lo hizo con gusto: Ehrenberg habia hecho grandes colecciones de plantas;

Rose había obtenido importantes resultados en el análisis químico de los minerales, y Humboldt había continuado y ensanchado sus observaciones sobre el magnetismo terrestre, y junto con sus importantes operaciones astronómicas, hecho una descripción general respecto de la geografía física de aquella parte de Rusia que ya había visitado.

Se habían embarcado en Nischnei-Nowgorod sobre el Volga, y llegaron el 4 de Junio á Kasan, como informó Humboldt á la reunion, y luego continuó:

—Después de haber visitado las ruinas tartáricas cerca de Bulghari, antigua capital de los Mongoles, nos fuimos por Perm á Jecatarinenburg, situado en la parte asiática del Ural. Allí comencé luego y continué durante cuatro semanas consecutivas una serie de importantísimas observaciones en la parte Norte de esta cordillera.

—¿Y en qué consistieron estas observaciones? preguntó el gobernador.

—Las serranías me ofrecieron gran materia para la investigación, tanto por su situación y configuración, como por sus contenidos metálicos, recordando esta cordillera dividida en algunos trechos casi paralelos, por su extensión y su inclinación con respecto al meridiano, una cosa semejante observada antes por mí en la cordillera de los Andes.

—Seguramente habreis visitado también las minas de Bilimbajewsk, Chaitansk é Issetsk.

—¡Oh, sí! exclamó Rose con ojos chispeantes. Hemos visitado, en efecto, las innumerables fundiciones y minas de platina, oro, plata, cobre y fierro, canteras de piedras preciosas, &c., y ya tenemos una gran colección de especies minerales, que remitimos empacadas en catorce cajas desde Jecatarinenburg, para San Petersburgo y Berlin.

—Una prueba evidente de vuestra actividad, observó el consejero de Estado.

—Lo que para mí es de grande importancia, dijo Humboldt, es que por mis investigaciones adquirí luces enteramente nuevas respecto de la composición y el origen de los terrenos que contienen oro y platina. Además, descubrimos una multitud de nuevas especies de animales, é hicimos muchos experimentos con respecto á las proporciones de inclinación de las capas de las diversas rocas.

—Y también habeis visitado las minas de malaquita de Zumechevskoi?

—Por supuesto, contestó Ehrenberg; igualmente visitamos el cerro magnético de Blagodat.

—Un fenómeno interesante y al mismo tiempo productivo, dijo el gobernador. El estado gana allí anualmente 70,000 *pudes* (1) de metal, que dan aproximativamente el 57 p. S de fierro bruto. Seguramente habreis hecho ensayos muy interesantes en este fierro magnético.

(1) *Pud* es un peso ruso equivalente á 16,372 kilogramos.

—Creo que los imanes naturales del Blagodad son inferiores en intensidad á los de Katschkanar, opinó Humboldt:

Y por algun tiempo versó la conversacion sobre este y otros objetos semejantes.

—¿Y como encontrásteis las magníficas canteras de piedras preciosas de Marzinsk? preguntó el gobernador.

—Sus productos nos causaron ya admiracion en la coleccion de minerales de San Petersburgo, contestó Humboldt. ¡Qué inmenso tesoro posee la Rusia en estas minas! Allí encontramos los mas bellos topacios, berilos ametistas, cristal de roca y esmeraldas, turmalines y granates.

—A estos últimos no los estima el gobierno de un gran valor, opinó el gobernador. Pero las canteras de Murzinsk no están aisladas; no debeis olvidar, señores míos, que las minas de Miask, Adontáchalon y Nertchinisk, dan tantas y tan bellas piedras preciosas como aquellas, y además diversas especies de jaspes, venturina, pórfidos y dioritas, rodonitas y malaquitas.

¡Y qué hermosura y qué tamaño de los ejemplares! exclamó Rose. Ví en la coleccion del cuerpo de ingenieros de San Petersburgo, un topacio de Murzinsk cuyo diámetro es de una pulgada y tres líneas, por una longitud de nueve pulgadas cinco líneas, pesando seis libras once *solotnikes*. (1)

(1) Una descripción mas extensa de las minas de piedras preciosas de

—Lo conozco, dijo el gobernador; pero ahora recuerdo, continuó dirigiéndose á Humboldt, que os tengo reservado un pequeño regalo.

Y dirigiéndose á un aposento inmediato, volvió con una cajita que entregó á Humboldt.

—¡Cristales de dioptrio! exclamó éste alegremente.

—Una friolera, respondió el gobernador con una amabilidad, que os recordará esta noche. (1)

—Vuestra franca hospitalidad y vuestro amable recibimiento, son suficientes para ello, señor gobernador, contestó Humboldt con calor. Pero tambien por sí mismo es este regalo muy valioso, porque el dioptrio pertenece á una de las rarezas de la mineralogía.

—Estos cristales vienen del territorio de las hordas Kirguizios, al lado occidental de las cerranías *Altin-Tubé*.

La conversacion giró despues sobre los diamantes de Rusia. Humboldt ha llamado la atención sobre la notable analogía de los puntos donde se encuentran ciertas sustancias, (platina, oro, paladio y diamante,) que se han observado concordantes en varias partes del mundo, en su obra geognóstica sobre la posicion de las masas de

Murzinsk, véase en la obra: *Viaje al Ural &c.* parte 1., págs. 429 hasta 470: un *solotnik* equivale á 0,1705 kilogramos.—*N. del T.*

(1) Hecho positivo.

rocas en ambos hemisferios. (1) Esta idea de la asociación de minerales le hizo ya presumir en aquel tiempo que en el Ural debían encontrarse diamantes, y ahora veía confirmada su opinión.

Humboldt se había despedido en San Petersburgo de la emperatriz, diciéndole en tono de chanza que no volvería á presentarse ante ella sin los diamantes rusos que según la opinión de él debían encontrarse allí. Y la fortuna le favoreció de tal manera, que pudo ofrecer á su regreso á S. M. en efecto, el primer diamante ruso. (1)

El punto donde se encuentran estos diamantes es la arena aurífera de Adolphskoi, junto al riachuelo Poludennaja, que desemboca en el Koiwa, y por éste en el Tschussowaja.

Después de haber seguido hablando sobre este objeto, preguntó el gobernador á Humboldt: para donde pensaba continuar su viaje, á lo que contestó el viajero:

—Pensamos ir á Barnaul, pasando por Tara y tomar después el camino para el páramo de Borabinsky.

Todos los circunstantes quedaron mudos de asombro.

—Esta es una resolución atrevida, dijo el gobernador. Apenas hay en toda la Siberia un páramo mas desierto, y de Barnaul hasta allí hay 1,500 *Verstes*.

(1) *Ensayo geognóstico sobre la superposición de las rocas*. París, 1823, pág. 29

(1) Hecho positivo.

—Pues es preciso ir allá, dijo Humboldt sonriendo, pero con una tranquila resolución. Deseo examinar el Altai, para conocer esta importante serranía con mis propios ojos.

—Desde que Pallas, Renovanz y Hermann visitaron esta serranía, ningún geólogo ha vuelto á viajar por esas regiones, dijo Rese.

El Sr. Veljaminoff, á quien agradó la resolución de los viajeros, la aprobó, prometiéndoles eficaz ayuda por su parte, y añadió:

—Ante todo, deben los señores proveerse de gorras para las moscas, pues sin este mueble indispensable no podrían pasar. Estas gorras son de cuero, que cubren la cabeza y los hombros, y tienen en la parte que cubre la cara un fino tejido de cerdas de caballo. Estos animales son tan terribles, que aún los renos huyen de ellos y se van hácia el Norte.

Humboldt recordó los mosquitos del Orinoco y pensó que los del Altai no podrían ser mas molestos.

—Pero, señores, dijo el baron de Krüdner, no debeis figuraros que estos moscos sean la única plaga. Hay tambien *taracanes*:

—Los taracanes son la plaga mas inaguantable de todas las familias de este lado del Ural, dijo el baron, son huéspedes de China, que se han organizado paulatinamente hasta el Volga.

—¡Oh! ciertamente debeis haber encontrado estos fees

animales dijo el Dr. Fiandt, las cucarachas, *blata orientales* ó taracanes como les llaman aquí en Rusia.

—¡Cucarachas! pues, dijo Ehrenberg sonriendo. Ya las conocemos, en efecto. Corren en gran número en el piso de los aposentos, principalmente de noche, cuando se encienden las velas. ¿Y decís que estos animales son originarios de China?

—Ciertamente, contestó el baron Krüdner. En el año de 1765 aparecieron en el Don con los cosacos, que acababan de volver de la guerra de siete años, llamando á los nuevos huéspedes *prusáqui*, creyendo que los habian traído de Alemania.

Una carcajada general interrumpió al baron.

—¡Magnífico! exclamó Humboldt; ahora sabemos el papel que aquí; desempeñamos.

—¿Y se han esparcido mas? preguntó Ehrenberg.

—Desde aquel tiempo se han extendido mas y mas hácia el Poniente, contestó Krüdner; y de este modo los hay ya en una gran parte de la Rusia. Del mismo modo aparecieron en 1807 repentinamente á lo largo del Volga en Kasan una inmensa multitud de grandes ratas, que en el trascurso de cuatro años destruyeron completamente todas las ratas y ratones, que antes habia en la ciudad y sus alrededores; pero que se han hecho ellas mismas una insufrible plaga, porque los gatos no las pueden dominar. Tambien ellas se extienden paulatinamente hácia el Poniente y ya llegan á *Nichnei-Novgorod*.

—¿No las hay tambien en la Persia? preguntó Ehrenberg. Deben ser estos animales de un color amarillento, con una tira negra en el lomo, y que tienen un tamaño casi doble de las ratas comunes.

—Estas son justamente.

—Tambien una especie de hormiga se ha introducido aquí, dijo el Dr. Fiandt; probablemente ha venido con los naranjos de Astracan.

—Será *formica fatalis*, dijo Ehrenberg.

—Efectivamente, y tambien ella es una plaga inquantable.

Mientras Ehrenberg hablaba con el Dr. Fiandt y el baron de Krüdner sobre este interesante tema de la inmigracion de diversos animales, preguntó Humboldt al Sr. de Veljaminoff con una aparente indiferencia, sobre las líneas de cosacos, y si ya comenzaban desde Tobolsk.

Veljaminoff, que era á la vez teniente general, lo afirmó y dijo:

—Vuestra Excelencia estará contento conmigo. Ya he dado orden en toda la línea del Irtych, para que os escolten con todo el aparato militar.

—¿Pero para qué este aparato militar? Al contrario, os agradecería, señor gobernador!.....

—Mi apreciable señor, le interrumpió el gobernador, es to lo debo yo saber mejor que vos. Entre nosotros se dice, *la vara del mando ó el latigo [Knut]*. Es preciso que impongais á esta gente solvaje ó sois perdido, y aun de-

...is imponer á los empleados de alta categoría porque ambien ellos son de poca educacion, con la diferencia le que estan envueltos en el ropaje de un necio orgullo. Mas si os presentais con el título de Excelencia y recomendado por el Czar, encontrareis aun en personas, cuyo pecho está cubierto de condecoraciones, mucho respeto, humildad y atencion.

—¡Si es así.....!

—Así es, mi apreciable Sr. de Humboldt, y por este motivo he hecho el siguiente arreglo; seréis escoltado de una estancia á otra por un piquete de cosacos, que en parte van delante y en parte siguen detras de vuestros coches. Al llegar á la estacion, encontráreis formada toda la guarnicion de la aldea, que os tiene que saludar con los honores de un príncipe y que haga que estén cambiados los caballos, se ponen en movimiento, para sustituir la guarnicion de la otra aldea. Los comandantes de los puestos principales tienen la obligacion de daros el tratamiento que corresponde al grado de teniente general. (1)

Humboldt expresó su agradecimiento por esta grande atencion hácia su persona. Luego preguntó en tono indiferente en apariencia, si entre los cosacos que formaban la línea del Irtych, se hallaban tambien deportados.

(1) Hecho positivo. *Viaje al Ural &c.* tomo II, pág. 4.

—Por supuesto, contestó el gobernador, tenemos una multitud de estos desgraciados que sirven de soldados rasos y aún hay muchos de la nobleza.

—¿Conoceis sus nombres?

—Existe aquí la lista de ellos y tengo el penoso deber de vigilarlos y de no aliviar en nada su triste suerte.

—Entonces conoceréis acaso el nombre de Ivan Witkiewicz.

—¡Witkiewicz! repitió el gobernador reflexionando; no, no le conozco. Acaso está en el páramo de Ychinich, limítrofe al de los Kirguizios. ¿Mas, puedo daros un consejo?

—Os lo agradeceré.

—Pues bien, Excelencia, no preguntéis jamas en vuestro viaje de aquí para adelante por el nombre ó la suerte de ningun deportado. Es muy peligroso y excitará sospechas contra vos. El que ha pasado en este respecto del Irtych, ha muerto! Pero como es que no comeis nada de vuestros exquisitos platos! añadió el gobernador, para dar otro giro á la conversacion.

Humboldt se inclinó sin contestar nada. Las palabras del gobernador le despedazaban el corazon, y sin embargo, tenia necesidad de seguir su consejo; otras investigaciones hubieran hecho acaso fracazar lo que él anhelaba; además, no estaba Ivan en la línea del Irtych. Empero en su resolucion de salvar, si fuera posible al desgraciado, no vaciló ni un instante.

Entre tanto habia tomado el gobernador uno de los platonos de la mesa, y sirviendo de su contenido algo al Sr. de Humboldt, le dijo:

—Es el pecho de un cisne, Excelencia.

—¿Cómo? exclamaron Humboldt y Ehrenberg á la vez; ¿carne de cisne?

—¡Así es! contestó el gobernador. Tiene un sabor delicioso, comiéndole junto con el té.

Los naturalistas probaron este manjar, pero tuvieron que confesar que no les agradaba mucho, y menos el jamon y los piés de oso.

—¿Y de qué modo se consigue esta carne de cisne?

—Los habitantes del Irtich y del Ob, contestó Weljaminoff, tienden redes verticales durante el otoño paralelamente con el rio, en algunos puntos de la orilla muy poblada de árboles. Cuando hay una espesa neblina, se van en canoas á lo largo del rio, ahuyentando á grandes gritos los cisnes y las parvadas de otras aves acuáticas, en direccion hacia las redes tendidas. Los machos de los pequeños cisnes los conservan salándolos, y los traen al mercado. La demas carne se conserva en grandes cantidades en agujeros cavados con este objeto para guardarla durante el invierno.

—¿Pero no se corrompe la carne? preguntó Rose.

—¡Esto no importa! dijo el gobernador riendo, el paladar y el olfato de esta gente pueden soportar mucho. Están casi en la misma escala de civilizacion que los osos, y se contentan con no morir de hambre ó de frio.

—Aun para los que viven en ciudades debe ser muy monótona la vida en la Siberia, opinó Humboldt:

—Lo es en efecto, contestó el baron Krüdner. La gente trata por eso de sustituir los goces intelectuales con los sensuales. Los ricos se proporcionan una buena mesa y se divierten con el juego; mientras que el pobre está reducido á los alimentos mas sencillos, que son tanto menos variados cuanto que los productos de este país son muy escasos, á causa de su clima excesivamente frio. La naturaleza favorece muy poco el desarrollo de la organizacion y sus variadas formas, y lo que procura cultivar el arte destruye pronto el viento etemigo del Norte. Sabéis cuan fuertes son los inviernos aquí. Muy raras veces pasa un año en que no esté sólido el mercurio en aire libre, pudiéndole cortar y estirar como el plomo. Los rios Irtich y Tobolsk se deshacen de su capa de hielo en Abril y Mayo y vuelven á congelarse en Octubre. Aun en el verano raras veces se deshace el hielo debajo de la cubierta de madera en las calles.

—De todo esto resulta el modo de vivir de los habitantes de este país, dijo el gobernador; la combinacion singular en el pueblo ruso de una indolencia suma con el empleo mas activo de las fuerzas corporales é intelectuales..... pero..... solamente dirigido á satisfacer las primeras necesidades de la vida.

—En efecto, dijo el concejero de Estado. Nada es mas cierto que lo que acaba de decir el señor goberna-

dor. Se emplea aquí la perspicacia y la energía únicamente para volver tan pronto como sea posible á una inacción, que se trata de asegurar; á lo menos por el término de un año.

—De manera que bajo estas circunstancias se hará casi imposible la perfección continuada del estado físico é intelectual del individuo, dijo Humboldt.

—Ciertamente, contestó el gobernador.

—Lo que es muy natural, continuó Humboldt; porque en cada nuevo período se encuentran los hombres con los mismos cuidados, que en el anterior, de manera que se desarrolla y se incita solo el empleo limitado de la fuerza de antes, que se reduce únicamente á la alimentación y preservación del frío.

—En cambio es muy interesante observar los preparativos que se hacen en todas partes al comenzar el invierno para luchar con los elementos, dijo el barón de Krüdner; como rodeado de abundante material cada uno dentro de las paredes de su casa que le abriga, está seguro de antemano de la victoria y no parece desear mas, sino que la nieve determine con mayor precisión el límite de su estrecho hogar con el mundo exterior, para proporcionarle los goces de un notable contraste en su especie de fortaleza contra las tormentas del invierno.

—¡Sí, sí! exclamó el gobernador riendo y restregándose las manos al cejar una mirada á su comfortable

apósito. El aire físico que tienen que respirar los osos, y mas aún los animales que colectan para el invierno, cuando se cierra la entrada de sus tuseros con la nieve, se reúne entonces entre nosotros con los atractivos mas nobles de todo aislamiento. Con esto nos vienen bien el trabajo, la lectura y el estudio; y la fantasía, que considero como uno de los goces mas sublimes que se proporcionan al hombre y que en muchos respectos la prefiero á la realidad, pues en ésta puede suceder algo que perturbe mientras que la fantasía se aproxima á las ideas, y es capaz de reconocer lo mas grandioso y bello, quedando aquellas ideas puras que se conocen únicamente con la vista interior.

—Ciertamente, dijo Humboldt con calor. Vivir en ellas es el único goce verdadero, la felicidad que recibimos sin que se enturbie por nada. Empero pocos son los hombres que tienen gusto en ello, porque para esto se necesita cierto anhelo hácia la contemplación, imposible en hombres para los cuales se transforma el interior sentimiento moral en un mero antojo de gozar sensualmente.

—Así es, dijo Veljainoff. Yo he estado libre de este antojo en toda mi vida, y por consiguiente he gozado mas por la contemplación de lo interior y exterior, reconociendo por esto la verdad de las cosas sin entregarme á ilusiones.

El resto de la noche lo pasaron agradablemente los tertulianos en conversaciones de esta clase, hasta

CAPITULO ALFONSO

despues de media noche, hora en que se disolvió la reunion.

Dos dias mas tarde, despues de haber concluido Humboldt sus observaciones astronómicas y magnéticas, partió de Tobolsk en union de sus compañeros, para los célebres y temibles páramos de Borabinski.

CAPÍTULO V.

Continuacion del Viaje al interior de la Siberia, por los Páramos.

Lejos, muy lejos, hasta donde alcanza la vista, una inmensa llanura; solo aquí y acullá algunos arbores de ciruela silvestre, de escaramujo y de zarzamora.

Y lagunas de sal..... inmensos terrenos cubiertos con un residuo del mar que antes cubria la llanura; pero habiéndose reproducido por sí mismo del suelo, impregnado con partes salinas, cubre el páramo con una costra cristalina de sal. Mas allá, muy distante de estas lagunas, algunos puntos donde crece una escasa yerba, que